

los va admitiendo por grados en la gran familia romana; y, si se resisten, los hiere sin piedad y los reduce á la esclavitud (1);—de aquí ese afán de multiplicar en los territorios conquistados la raza de los labradores y de los soldados;—de aquí, en fin, el imponente espectáculo de una ciudad que llega á ser un pueblo, y de un pueblo que abarca todo el universo.

perio á todas las demas, y era de ellas aborrecida, no podía faltarle un pretexto laudable para hacer la guerra: que si queria juzgar del porvenir por el pasado, se veria claramente que todas las sediciones que hasta entonces habian amenazado á la República, *nunca habian sobrevenido mas que en los tiempos de paz*, cuando nada se temia por fuera." (Dionisio de Halicarnaso, IX, XLIII).

(1) Claudio hizo tambien la guerra en Umbria y se apoderó de la ciudad de Camerino, cuyos habitantes vendió como esclavos. (Véase Valerio Máximo, Vo, v, § 1.—Tito-Livio, *Eptome*, XV). Camilo despues de la toma de Veya, hace vender las cabezas libres en pública subasta. (Tito-Livio, V, xxii).—En el 365, los prisioneros Etruscos, los mas, fueron vendidos en pública subasta. Tito-Livio, VI, iv.)—Los auxiliares de los Samnitas, despues de la batalla de Alifa (447), fueron vendidos como esclavos en número de 7,000. (Tito-Livio, IX, xlii).

CAPITULO CUARTO.

PROSPERIDAD DE LA CUENCA DEL MEDITERRANEO

ANTES DE LAS GUERRAS PUNICAS.

I. Doscientos cuarenta y cuatro años habia necesitado Roma para constituirse bajo los reyes, ciento setenta y dos para establecer y consolidar la República consular, setenta y dos para consumar la conquista de Italia, y ahora va á necesitar cerca de un siglo y medio para dominar al mundo, es decir, al Africa septentrional, la España, el mediodia de Galicia, la Iliria, el Epiro, la Grecia, la Macedonia, el Asia Menor, la Siria y el Egipto.

Antes de emprender la relacion de estas conquistas, parémonos un momento á considerar el estado en que se encontraba entonces la cuenca del Mediterráneo, de ese mar, á cuyo derredor se han desarrollado sucesivamente todos los grandes dramas de la historia antigua, y no sin un sentimiento de dolor veremos en este exámen que vastas regiones, donde en otro tiempo, productos, monumentos, riquezas, numerosos ejércitos y escuadras, todo, en fin, revelaba una gran civilizacion, sean hoy países desiertos ó bárbaros.

El Mediterráneo habia visto crecer y prosperar sucesivamente en sus costas las ciudades fenicias de Sidon y Tiro, y luego la Grecia.

Sidon, ya floreciente antes de los tiempos de Homero, queda pronto eclipsada por la supremacia de Tiro; luego viene la Grecia á hacer, en competencia con ella, el comercio del mar Interior; edad de pacífica grandeza y de rivalidades fecundas. A los Fenicios principalmente; el Sur, el Oriente, el Africa, el Asia, mas allá del monte Tauro, el mar Eritreo [*mar Rojo y golfo Pérsico*], el Océano y los viajes á lejanas tierras: á los Griegos, todas las riberas del Norte, que cubren con sus mil establecimientos. La Fenicia se da á las empresas aventureras y á las especulaciones lucrativas; la Grecia, artista ántes de

ser comerciante, propaga por medio de sus colonias, su espíritu y sus ideas.

Esta feliz emulacion desaparece pronto ante la creacion de dos nuevas colonias salidas de su seno. El esplendor de Cartago reemplaza al de Tiro; Alejandría se sustituye á la Grecia: así una Fenicia occidental ó española comparte el comercio del mundo con una Grecia oriental y egipcia, fruto de las inteligentes conquistas de Alejandro.

II. Rica con los despojos de veinte pueblos diversos, Cartago era la capital de un vasto imperio. Sus puertos, labrados por mano del hombre, podian contener gran número de naves (1): su ciudadela, Byrsa, tenia dos millas de circuito. Por la parte de tierra defendian á la ciudad tres hileras de murallas de veinticinco estadios de largo, de treinta codos de alto, guarnecidas de torres de cuatro pisos, capaces de albergar 4,000 caballos, 300 elefantes y 20,000 peones (2): encerraba una inmensa poblacion, puesto que, en los últimos años de su existencia, despues de una lucha secular, todavía contaba 700,000 habitantes (3). Sus monumentos eran dignos de su grandeza, y entre ellos destacaba el templo del dios Aschmun, asimilado por los Griegos á Esculapio (4), el del Sol, cubierto de chapas de oro por valor de mil talentos (5), y el manto ó *peplum* destinado á la imágen de su gran diosa, que habia costado 120 (6). El imperio de Cartago se extendia desde las fronteras de la Cirenaica [*país de Barca*, regencia de Trípoli] hasta España; su capital era la metrópoli de todo el norte de Africa, y solo en la Libia poseia trescientas ciudades (7). Casi todas las islas del Mediterráneo, al oeste y al sur de Italia, habian recibido sus factorías. Cartago habia hecho prevalecer su hegemonía sobre todos los antiguos establecimientos fenicios de aquella parte del mundo, y les habia impuesto un contingente de soldados y un tributo

(1) "El puerto militar contenia él solo doscientos veinte." (Apiano, *Guerras Púnicas*, xcvi, 437, edic. Schweighæuser).

(2) Apiano, *Guerras púnicas*, xcvi, 436.

(3) Strabon, XVII, III, 797.

(4) Apiano, *Guerras púnicas*, cxxx, 492.

(5) Unos veintidos millones de reales. [Apiano, *Guerras púnicas*, cxxvii, 486].

(6) Cerca de tres millones de reales. [Ateneo, XII, LVIII, 509, edic. Schweighæuser].

(7) Strabon, XVII, III, 707.

anuales. Al interior de Africa, enviaba caravanas á buscar elefantes, marfil, oro y esclavos negros, que luego esportaba á las plazas mercantes del Mediterráneo (1). En Sicilia cosechaba aceite y vino; en la isla de Elba beneficiaba el hierro; de Malta, sacaba tejidos estimados; de la Córcega, cera y miel; de la Cerdeña, trigos, metales y esclavos; de las Baleares, mulos y frutas; de España, oro, plata y plomo; de la Mauritania, pieles de animales; hasta el confin de la Bretaña, á las islas Casitérides [*las Sorlingas*], enviaba sus naves á cargar estafío (2). En sus muros, la industria alcanzaba un estado floreciente; y sus fábricas producian tejidos muy afamados (3).

Ningun mercado del antiguo mundo podia compararse con el de Cartago, donde se codeaban hombres de todas las naciones. Griegos, Galos, Ligures, Españoles, Libios, acudian en tropel bajo sus banderas (4); los Númidas le prestaban una formidable caballería (5). La escuadra era poderosa, y llegó á tener, por aquella época, hasta quinientas naves. Cartago poseia un arsenal considerable (6), cuya importancia puede apreciarse por el hecho de haber entregado á Scipion victorioso, doscientas mil armas de todas especies y tres mil máquinas de guerra (7). Tantas tropas y pertrechos suponen inmensas rentas. Aun despues de la batalla de Zama, Polibio podía seguir llamándola la mas rica ciudad del mundo; y eso, que ya habia pagado á los Romanos pesadas contribuciones (8). No ménos que el comercio, con-

[1] Scylax de Caryanda, *Periplo*; p. 51 y sig., edic. Hudson.

[2] Véase la obra de Heeren, *Ideen über die Politik, den Verkehr und den Handel der vornehmsten Völker der alten Welt*, part. I.; t. II, sec. v y vi, p. 163 y sig., 188 y sig., 3.ª edic.

[3] Ateneo nos dice que Polemon habia compuesto todo un tratado sobre los mantos de las divinidades de Cartago. [XII, LVIII, 509].

[4] Herodoto, VII, CLXV.—Polibio, I, LXVII.—Tito-Livio, XXVIII, XII.

[5] Haciendo, segun Tito-Livio, el cómputo de sus tropas en tiempo de la segunda guerra púnica, resulta un efectivo de 291,000 peones y 9,500 caballos. [Tito-Livio, lib. XXI al XXIX].

[6] Cartago en ciertas ocasiones pudo labrar por dia ciento cuarenta escudos, trescientas espadas, quinientas lanzas y mil dardos para las catapultas. [Strabon, XVII, III, 707].

[7] Strabon, XVII, III, 707.

[8] En 513, 3,200 talentos euboicos [sobre setenta y un millones de reales]: en 516, 1,200 talentos [sobre 27 millones de reales]: en 552, 10,000 talentos [unos 221 millones de reales]. Scipion, el primer africano, sacó

tribuía á su prosperidad una agricultura perfeccionada. Había establecido gran número de colonias agrícolas (1), que, en tiempo de Agatocles, pasaban de doscientas. La guerra las arruinó (2) (año 440 de Roma). La Bizacena [*parte sur de la regencia de Túnez*] era el granero de Cartago (3).

El geógrafo Scylax (4) pondera aquella provincia, denominada *Emporia*, es decir, la comarca comerciante por excelencia, como la parte más magnífica y feraz de la Libia. En tiempo de Strabon tenía numerosas ciudades, depósitos de las mercancías del interior de Africa. Polibio (5) habla de sus caballos, de sus toros, de sus carneros, de sus cabras, que formaban, dice, innumerables rebaños, cuales no había visto otras jamás en parte alguna. La sola pequeña ciudad de Leptis pagaba á los Cartagineses la enorme contribucion de un talento diario (sobre 22,000 reales) (6).

Esta fertilidad del Africa esplica la importancia de las ciudades del litoral de las Sirtes, importancia revelada, á decir verdad, por testimonios posteriores, pues datan de la decadencia de Cartago; pero que con doble motivo deben aplicarse al estado floreciente que había precedido. En 537, el vasto puerto de la isla Cercina [*Kerkem* regencia de Túnez, frente á Sfax] había pagado diez talentos á Servilio (7). Mas al oeste, Hippo-Regio [*Bona*] era todavía una ciudad marítima de consideracion en tiempo de Yugurta (8). Tingis [*Tánger*], en la Mauritania, que se jactaba de un origen antiquísimo, hacia un gran comercio con la Bética. Tres pueblos africanos aceptaban en aquellas regiones la influencia, y á veces la soberanía de Cartago: los Númidas masilios, que luego tuvieron á Cirta [*Constantina*] por capital; los Númidas masilios, que ocupaban las provincias de Argel y Oran. y los Moros, desparramados por Marruecos. Estos pueblos nómadas poseían ricos ganados, y sacaban de la tierra abundantes cereales.

además de aquella ciudad ciento veintitres mil libras de plata. [Polibio, I, LXII, LXIII, LXXXVIII; XV, xviii.—Tito-Livio, XXX xxxvii, xlv].

[1] Aristóteles, *Política*, VII, iii, § 5.—Polibio, I, LXXII.

[2] Diodoro Siculo, XX, xvii.

[3] Plinio, *Historia natural*, V, iii, 24.

[4] Scylax de Caryanda, *Periplo*, p. 49, edic. Hudson.

[5] Polibio, XII, iii.

[6] Tito-Livio, XXXIV, LXII.

[7] Unos 222,000 reales. [Tito-Livio, XXII, xxxi].

[8] Salustio, *Yugurta*, xix.

Hannon, almirante cartaginés, enviado por los años 245 á explorar á la estremidad de la costa africana hasta más allá del estrecho de Gades, había fundado gran número de establecimientos, de que ya no quedaba rastro en tiempo de Plinio (1). Aquellas colonias llevaron el comercio á las tribus moras y númidas, á los pueblos de Marruecos y aun tal vez á los del Senegal. Mas no solo por Africa se extendían las posesiones de los Cartagineses: antes bien abrazaban la España, la Sicilia y la Cerdeña.

III. La Iberia ó España, con sus seis grandes rios, navegables para los antiguos, sus largas cordilleras de montañas, sus espesos bosques, con los fértiles valles de la Bética [*Andalucía*], parece haber mantenido una poblacion numerosa, guerrera, rica por sus minas, sus cereales y su comercio. El centro de la península estaba ocupado por las razas ibera y celtibera; en las costas, los Cartagineses y los Griegos tenían establecimientos; con el contacto de los tratantes fenicios, las poblaciones del litoral alcanzaron cierto grado de civilizacion; y de la mezcla de los indígenas y de los colonos extranjeros, salió una poblacion mestiza que, sin perder por eso el génio ibérico, había adoptado las costumbres mercantiles de los Fenicios y de los Cartagineses.

Una vez establecidos en España, los Cartagineses y los Griegos utilizaron las maderas de construccion que cubrían las montañas. Gades [*Cádiz*], especie de factoría fundada en el confin de la Bética por los Cartagineses (2), llegó á ser uno de sus principales astilleros. Allí se armaban naves que se aventuraban hasta el Océano para ir á buscar los productos de la Armorica, de la Bretaña, y hasta de las islas Canarias. Bien que Gades hubiese perdido parte de su importancia con la fundacion de Cartagena [*la nueva Cartago*] en 528, todavía conservaba en tiempo de Strabon, una poblacion tan numerosa, que no cedía en grandeza más que á solo Roma. Las tablas del censo contenían quinientas personas, á quienes su caudal daba el derecho de contarse entre los caballeros, particularidad de que solo Pádua pre-

[1] Plinio al citar este hecho lo pone en duda. [*Historia natural*, V, i, 8.].—Véase el *Periplo de Hannon*, en la coleccion de los pequeños geógrafos griegos.

[2] La opinion comun da á Gades un origen fenicio. La Osca (Huesca), de que se habla más adelante, no es la de Aragon, sino verosíblemente la trudetana, hoy *Umbrete* [S villa]. [N. del traductor].

sentaba ejemplo en Italia (1). A Gades, célebre por su templo de Hércules, afluan las riquezas de toda España. Los carneros y los caballos de la Bética competían en fama con los de Asturias. Corduba [Córdoba], Hispalis [Sevilla], donde los Romanos fundaron colonias mas adelante, eran ya grandes plazas de comercio, y tenían puertos para las naves que subían el Bétis [Guadalquivir] (2).

La España poseía muchos metales preciosos; el oro, la plata, el hierro, el plomo, eran allí objeto de una activa industria (3). En Oca [Huesca], se laboreaban minas de plata; en Sisapon [Almadén], de plata y mercurio (4). En Cotinæ, el cobre se encontraba al lado del oro. Entre los Oretanos, en Castulo [Cazlona] (5), sobre el Guadalimar, las minas de plata ocupaban, en tiempo de Polibio, á cuarenta mil personas, y producían diariamente 25,000 dracmas (6). En treinta y dos años, los generales romanos sacaron de la península cuantiosas sumas (7). La abundancia de metales en España explica cómo se encontraba en poder de muchos caudillos ó régulos de las naciones iberas un tan crecido número de vasos de oro y plata. Polibio compara á uno de ellos, por su lujo, al rey de los fabulosos Fenicienses (8).

[1] Strabon, III, v, 140.

[2] Strabon, III, II, 117.

[3] Plinio, *Historia natural*, III, III, 30.—Strabon, III, II, 120.

[4] Strabon, III, II, 117.—Plinio, III, I, 3; XXXIII, VII, 40.

[5] Véase el artículo *Castulo Oretana* en el *Dic. de la Esp.*, por D. M. Cortés y López, tom. II, pág. 331. [N. del trad.]

[6] Próximamente unos 95,000 reales. (Strabon, III, II, 122).

[7] 767,695 libras de plata y 10,918 de oro, sin contar con lo que suministraron ciertos impuestos parciales, algunos muy altos como los de Marcolica, un millón de sestercios (874,000 reales) y de Certima, 2,400,000 sestercios (2,090,060 reales). (Véanse los libros del XXVIII al XLVI de Tito-Livio). Tales eran los recursos de España, aun en las mas pequeñas localidades, que en 602 C. Marcelo imponía á una pequeña ciudad de los Celtiberos [Ocilis] una contribucion de treinta talentos de plata (sobre seiscientos sesenta y tres mil cuatrocientos ochenta reales), y esta contribucion pasaba entre las ciudades circunvecinas por muy moderada. (Apiano, *Guerras de España*, XLVIII, 158, edic. Schweighæuser). Posidonio, citado por Strabon (III, IV, 135), refiere que M. Marcelo sacó de los Celtiberos un tributo de 600 talentos (sobre unos 13 millones de reales).

[8] Pueblo de la fábula de que habla Homero. (Ateneo, I, XXVIII, 60, edic. de Schweighæuser).

En el norte y en el centro de la península, la agricultura y la ganadería eran la principal fuente de riqueza. Allí se fabricaban las sayas, vestidos de lana ó pelo de cabra, que se esportaban en gran número á Italia (1). En la Tarraconense, el cultivo del lino era muy productivo; sus habitantes habían sido los primeros en tejer aquellas telas tan finas llamadas *carbasa*, y que eran muy buscadas hasta en Grecia (2). El cuero, la miel, la sal, llegaban por cargamentos á los principales puertos de la costa; á Emporiæ [Ampurias], establecimiento de los Focenses en Cataluña; á Sagunto (3), fundada por una colonia de Griegos procedentes de la isla de Zacinto; á Tarraco [Tarragona], uno de los mas antiguos establecimientos de los Fenicios en España; á Malaca [Málaga], de donde se esportaba toda clase de salazones (4). La Lusitania, desdeñada por los buques fenicios ó cartagineses, estaba ménos favorecida; y sin embargo, vemos por el paso de Polibio (5) en que enumera los géneros de aquella provincia con sus precios, que los productos de la agricultura eran allí muy abundantes (6).

La prosperidad de España resulta á mayor abundamiento de la alta cifra de su poblacion. Al decir de algunos autores, Tiberio Graco tomó á los Celtiberos trescientos *oppida* (aldeas). En la Turdetania [parte de la Andalucía], Strabon no cuenta ménos de doscientas ciudades (7). El historiador de las guerras de España, Apiano, señala la multitud de tribus que los Romanos hubieron de someter (8), y

(1) Diodoro Sículo, V, xxxiv, xxxv.

(2) Plinio, *Historia natural*, XIX, I, 10.

(3) En tiempo de Aníbal, esta ciudad era una de las mas ricas de la península. (Apiano, *Guerras de España*, XII, 113).

(4) Strabon, III, IV, 130.

(5) Polibio, XXXIV, *Fragm.* 8.

(6) El medimno de cebada [52 litros] costaba 1 dracma (tres reales y 69 cent.); el medimno de trigo, 9 óbolos [cerca de cinco reales y 51 cent.]. [Los 52 litros valen por término medio en Francia, 10 francos]. Un *metretes* de vino [39 litros] valía 1 dracma; una liebre, 1 óbolo; una cabra, lo mismo; un cordero, de 3 á 4 óbolos; un cerdo de cien libras, 5 dracmas; una oveja, 2 dracmas; un buey de tiro, 10 dracmas; un becerro, 5 dracmas; un talento [26 kilógr.] de higos, 3 óbolos.

(7) Strabon, III, II, 116.

(8) Apiano, *Guerras de España*, I, 102.—Pompeyo, en los trofeos que se había hecho erigir en la costa de Cataluña, aseguraba haber sometido ocho-

durante la campaña de Cn. Scipion, se rindieron mas de 120 (1). La península ibérica figuraba, pues, entónces entre las regiones mas pobladas y ricas de Europa.

IV. No ménos satisfactorio espectáculo presentaba la parte de la Galia que baña el Mediterráneo. Numerosas emigraciones venidas del Este, habian empujado á la poblacion del Sena y del Loira hácia las bocas del Ródano, y desde mediados del siglo III, ántes de nuestra era, los Galos apénas cabian en sus fronteras. Mas civilizados que los Iberos, pero no ménos enérgicos, unian unas costumbres amables y hospitalarias á una gránde actividad, que desarrolló aún mas su contacto con las colonias griegas esparcidas desde los Alpes marítimos hasta los Pirineos. El cultivo de los campos, la cria de ganados constituian su principal riqueza, y su industria se alimentaba con los productos del suelo y de los rebañios. Tambien allí se fabricaban sayas, no ménos afamadas que las de los Celtíberos, y que se exportaban en gran cantidad á Italia. Buenos mareantes, los Galos transportaban por agua, en el Sena, el Rin, el Saona, el Ródano y el Loira, las mercancías y las maderas de construccion, que, hasta desde las costas de la Mancha, iban á acumularse en las plazas comerciales fo-

cientos setenta y siete *oppida*. (Plinio, *Historia natural*, III, III, 18). Hasta 293 de ellos contaba Plinio en la España citerior, y ciento setenta y nueve en la Bética. [*Historia natural*, III, III, 18].—Tambien puede apreciarse el número de los habitantes por el cálculo de las tropas alistadas para resistir á los Scipiones. Sumando las cifras que nos dan los autores, se llega al espantoso total de 317,700 hombres muertos ó prisioneros. (Tito-Livio, XXX y sig).—En 548 vemos á dos naciones de España, los Hergetes y los Ausetáneos, reunidas á algunas pequeñas tribus, poner en pié 30,000 peones y 4,000 caballos [Tito-Livio, XXIX, 1.] Otras 15 á 20 hay cuyas fuerzas son iguales ó superiores. Despues de la batalla de Zama, la España suministró á Asdrubal 50,000 infantes y 4,500 jinetes [Tito-Livio, XXVIII, XII y XIII]. Apénas aparece Caton con su escuadra enfrente de Emporia, cuando un ejército de cuarenta mil Españoles, que no podia verse reunido mas que en el país circunvecino, está ya pronto á rechazarle. [Apiano, *Guerras de España*, XL, 147] En la misma Lusitania, país mucho ménos poblado, vemos á Servio Galba'y á Lúculo matar á los Lusitanos 12,500 hombres (Apiano, *Guerras de España*, LVIII y LIX, 170 y sig.) Aunque talado y despojado en parte por aquellos dos generales, todavía pudo el país al cabo de pocos años, suministrar á Viriato fuerzas considerables.

(1) Tito-Livio, XXII, xx.

censes del Mediterráneo (1). Agda [*Agatha*], Antibes [*Antipolis*], Niza [*Nicæa*], las islas de Hieres [*Stechades*], Monaco [*Portus Herculis Monæci*], eran otros tantos apostaderos navales que mantenian, relaciones con España é Italia (2). Marsella tenia un territorio muy limitado, pero su influencia se estendia á una gran distancia en lo interior de la Galia. A esta ciudad se debe la aclimatacion de la viña y del olivo. Millares de toros iban todos los años á pastar el tomillo en las cercanías de Marsella (3). Los tratantes marseleses recorrian la Galia en todos sentidos para vender en ella sus vinos y el producto de sus manufacturas (4). Sin llegar á la categoría de gran potencia marítima, la pequeña República focense tenia no obstante recursos suficientes para hacerse respetar de Cartago, y desde sus primeros tiempos se alió con los Romanos. Ya desde el V siglo de Roma, algunas casas marselesas se habian establecido en Siracusa, como mas tarde lo hicieron en Alejandria, factorías que revelan una grande actividad mercantil (5).

V. Unicos en el mar Tirreno, los Lígures no habian salido aún de aquella vida semi-salvaje que habian llevado primitivamente los Iberos, oriundos del mismo tronco. Si algunas ciudades del litoral ligure y particularmente Génova [*Genua*], hacian el comercio marítimo, se sostenian con la piratería (6) mas bien que con un tráfico regular (7).

Por el contrario, la Galia cisalpina propiamente tal, mantenia, desde la época de Polibio, una numerosa poblacion, de que pueden darnos una idea las pérdidas que esperiméntó aquella provincia en un período de veintisiete años, del 554 al 582; Tito-Livio da un total de 257,400 hombres muertos cogidos ó trasportados (8). Las tribus galas esparcidas en la Cisalpina, sin dejar por eso de conservar sus costumbres originales, habian llegado, por su contacto con los Etruscos, á un cierto grado de civilizacion. El número de ciudades no era muy considerable en aquel país, pero tenia muchas aldeas (9). Dedicados á la agricultura como los otros Galos, los Cisalpinos criaban en sus

(1) Strabon, IV, I, 153; II, 157; III, 160.

(2) Véase lo que dice M. Amadeo Thierry, *Historia de los Galos*, II, 134 y sig., 3.ª edic.

(3) Plinio, XXI, xxxi.

(4) Diodoro Siculo, V, xxvi. Ateneo, IV, xxxvi, 91.

(5) Demóstenes, *Oracion XXXII, contra Zenothemis*, 930, edic. Bekker.

(6) Strabon, IV, vi, 169.

(7) Diodoro Siculo, V, xxxix.

(8) Véase Tito-Livio, XXXII á XLII.

(9) Véase Strabon, V, I, 179 y 180.

selvas manadas de cerdos en tal cantidad, que hubieran bastado en tiempo de Strabon para la alimentacion de Roma (1). Las monedas de oro puro que, en estos últimos tiempos se han descubierto en la Galia cisalpina, particularmente entre el Po y el Adda, y que llevan el tipo de los Boyenses y de algunas poblaciones ligures, dan testimonio de la abundancia de aquel metal, que se recogia en pepitas entre las arenas de los rios (2). Además, ciertas ciudades de origen etrusco, tales como Mántua, Padua [*Patavium*], conservaban vestigios de la prosperidad que habian alcanzado en el tiempo en que los pueblos de la Toscana estendian su dominio hasta mas allá del Po. Ciudad marítima y plaza de comercio juntamente, Pádua, en una época remota, poseia un vasto territorio y podia poner en pié ciento veinte mil hombres (3). Facilitaban el acarreo de los géneros, numerosos canales que cruzaban el Véneto, abiertos en parte por los Etruscos: tales eran principalmente los que unian á Ravena con Altinum, [*Altino*], que andando el tiempo, llegó á ser la grande escala del territorio cisalpino (4).

Las relaciones mercantiles del Véneto con la Germania, la Iliria y la Recia, remontaban muy mas allá de la época romana, y desde una remota antigüedad llegaba al Véneto el ámbar de las orillas del Báltico (5). Todo el tráfico que mas adelante se concentró en Aquilea, fundada por los Romanos despues de la sumision de los Vénetos, tenia entónces por centro á las ciudades del Véneto, y las numerosas colonias establecidas por los Romanos en aquella parte de la península, prueban sus inmensos recursos. Los Vénetos, además, ocupados en cultivar sus tierras y criar sus caballos, tenian unas costumbres pacíficas que facilitaban las relaciones mercantiles, y contrastaban con los hábitos de rapia propia de las poblaciones esparcidas por las costas norte y nordeste del Adriático.

(1) Strabon, V, 1, 181.

(2) El oro era tambien en el origen, muy abundante en la Galia; pero en las minas donde se extraia y los rios que le arrastraban en sus arenas, debieron agotarse pronto, porque la ley de las monedas de oro galas, va bajando á medida que la época de su acuñacion se aproxima mas á la conquista romana.

(3) Strabon V, 1, 177.—Tito-Livio, X, 1.

(4) Plinio, *Historia natural*, III, xvi, 119.—Marcial, *Epígrafe* IV, xxv, —*Itinerario de Antonino*, 126.

(5) Plinio, *Historia natural*, XXXVII, III, § 43.

Los Istrios, los Liburnenses y los Ilirios eran naciones mas temibles por sus corsarios que por sus ejércitos; sus leves y rápidas barcas cubrian el Adriático, y molestaban la navegacion entre Italia y Grecia. En el año 524, los Ilirios tenian en el mar cien *lembi* (1), mientras que su ejército de tierra no contaba arriba de 5 000 hombres (2). La Iliria era pobre, y, á pesar de la fertilidad de su suelo, ofreció pocos recursos á los Romanos: la agricultura estaba allí muy descuidada aun en tiempo de Strabon. Atendida su estension (3), la Istria encerraba una poblacion mucho mas considerable; pero, lo mismo que la Dalmacia y el resto de la Iliria, aún no habia alcanzado, en la época que nos ocupa, aquel alto grado de prosperidad que adquirió mas adelante con la fundacion de Tergesto [*Trieste*] y de Pola. La conquista romana libertó al Adriático de los piratas que le infestaban (4) y solo entónces obtuvieron una verdadera importancia los puertos de Dirraquio y Apolonia.

VI. El Epiro, país de dehesas y de pastores, cortado por pintorescas sierras, era una especie de Helvecia. Ambracia (hoy *Arta*), que Pirro habia elegido para su residencia y que era ya una hermosa ciudad, poseia dos teatros. El palacio del rey [*Pirrheum*] formaba un verdadero museo, puesto que suministró para el triunfo de M. Fulvio Nobilior, en 565, doscientas ochenta y cinco estatuas de bronce, doscientas treinta de mármol (5), y cuadros de Zeuxis, mencionados en Plinio (6). La ciudad pagó además, en aquella ocasion, quinientos talentos (unos once millones de reales), y ofreció al cónsul una corona de oro del peso de ciento cincuenta talentos (casi cuatro mil kilogramos) (7). Parece que ántes de la guerra de Paulo-Emilio, aque país tenia una poblacion bastante numerosa y contaba setenta ciudades, las mas de ellas situadas en el país de los Molosos (8). Despues de la batalla de Pidna, el general romano cogió un botín tan considerable, que, sin contar la parte del tesoro, cada peon recibió 200 dine-

[1] Barcos pequeños muy veleros, escelentes para la piratería, llamados tambien *liburnos*, del nombre del pueblo que los empleaba.

(2) Polibio, II, v.

(3) Tito-Livio, II, iv, xi.

(4) Polibio, II, viii.

(5) Tito-Livio, v.

(6) Plinio, LX.

(7) Polibio XIII.

(8) Polibio, XXX, xv, 5.—Tito Livio, XLV, xxxiv.

iros (760 reales), cada ginete, 400, ascendiendo, además, la venta de los esclavos á la enorme cifra de 150,000.

VII. Al principiar la primera guerra púnica, la Grecia propiamente al, se dividía en cuatro potencias principales: Macedonia, Etolia, Acaya y Esparta. Toda la parte continental, que se estiende al norte del golfo de Corinto hasta las montañas de Pindo, estaba bajo la dependencia de Filipo; la parte occidental pertenecía á los Etolios. El Peloponeso estaba repartido entre los Aqueos, el tirano de Esparta y algunas ciudades independientes. En decadencia hacia cosa de un siglo, la Grecia habia visto debilitarse su espíritu guerrero y disminuir su poblacion; y sin embargo, Plutarco comprendiendo bajo aquel nombre los pueblos de raza helénica, dice que aquel país suministraba al rey Filipo el dinero, los víveres y los pertrechos para su ejército (1). La marina griega habia casi desaparecido. La liga Aquea que comprendia la Argólida, Corinto, Sicione y las ciudades marítimas de Acaya, tenia pocas naves, y no ménos insignificantes eran por tierra las fuerzas helénicas. La liga Etolia ponía en pié 10,000 hombres, y cuando la guerra contra Filipo, afirmaba haber contribuido mas que los Romanos á la victoria de Cinoscéfalos. La Grecia era todavia rica en toda clase de objetos de arte, cuando en 535, el rey de Macedonia se apoderó de la ciudad de Termas, en Etolia, encontró en ella mas de 2,000 estatuas (2).

No obstante la pérdida de su supremacia marítima, Atenas conservaba los restos de una civilizacion que habia alcanzado en otros tiempos el mas alto grado de esplendor (3), y aquellas incomparables construcciones del siglo de Pericles, cuyo solo nombre recuerda lo mas perfecto que han producido las artes. Notábase, entre otros, la Acrópolis con su Partenon, sus Propileas, las obras maestras de Fidias, la estatua de Minerva labrada en oro y marfil, y otra estatua de bronce cuyo casco y lanza se divisaban de léjos desde el mar (4). El astillero del Pireo, construido por el arquitecto Filon, era, al decir de Plutarco, una obra admirable (5).

Esparta, aunque muy decaída, se distinguía por sus monumentos

[1] Plutarco, *Flaminio*, II.

[2] Polibio, V, IX.

[3] Aristides, *Panathen*, p. 149.

[4] Pausanias, *Atico*, xxviii.

[5] Plutarco, *Sila*, xx.

y por su industria. El famoso pórtico de los Persas (1), levantado después de las guerras medas, y cuyas columnas de mármol blanco representaban ilustres vencedores, formaba el principal ornato del mercado. El hierro, sacado del monte Taigetes, se trabajaba maravillosamente en Esparta, cuyas fábricas de armas y de instrumentos agrícolas tenían celebridad (2). Las costas de la Laconia abundaban en conchas de que se sacaba la púrpura mas estimada después de la de Fenicia (3). El puerto de Gicio, muy poblado y activo en 559, tenia todavia grandes astilleros (4).

En el centro de la península, la Arcadia, aunque su poblacion se componia de pastores, tenia á las artes la misma aficion que el resto de la Grecia. Dos templos célebres poseía: el de Minerva, en Tegea construido por el arquitecto Scopas (5), donde se veían reunidos los tres órdenes de arquitectura, y el de Apolo, en Figalia (6), situado á 3,000 piés sobre el nivel del mar, y cuyos restos son todavia el acombro de los viajeros.

La Elide, protegida por su neutralidad, se dedicaba á las artes de la paz: allí florecia la agricultura; sus pesquerías eran productivas; fabricábanse, además, tejidos de *byssus* que rivalizaban con las muselinas de Cos y se vendían á peso de oro (7). La ciudad de Elis poseía el mas hermoso gimnasio de la Grecia, y á él se acudía, á veces con un año de anticipacion, á prepararse para el concurso de los juegos Olímpicos (8).

Olimpia era la ciudad santa, célebre por su santuario y su jardin sagrado, donde se alzaba, en medio de una multitud de obras maestras, una de las maravillas del mundo, la estatua de Júpiter, obra de

[1] Pausanias, *Laconia*, xi.—También debemos citar el famoso templo de bronce de Minerva, los dos gimnasios y el Platanisto, gran plaza donde se verificaban los concursos de adolescentes. [Pausanias, *Laconia*, xiv]

[2] Estéban de Bizancio, en la voz *Λακεδαιμόνιοι* p. 413.

[3] Pausanias, *Laconia*, xxi.

[4] Tito-Livio, XXXIV, xxix.

[5] Pausanias, *Arcadia*, xlv.

[6] Pausanias, *Arcadia*, xli. Treinta y seis columnas sobre treinta y ocho subsisten todavia en pié.

[7] Plinio, *Historia natural*, XIX, I, 4.

[8] Pausanias, *Elide*, II, xxiii y xxiv.